

II Foro de Estudiantes de Filosofía



**PO R LAS SENDAS
DEL CONOCIMIENTO**
El diálogo como desafío de los saberes

UNAD
Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Tres interpretaciones de la sentencia “saber es poder” de Francis Bacon¹

Nombre completo del autor: Maximiliano Prada Dussán

Universidad: Universidad Nacional de Colombia / Universidad Pedagógica Nacional

Correo electrónico: aprada@pedagogica.edu.co

Nombre del programa en filosofía que cursa: Maestría en Filosofía (UNAL) / profesor de la Licenciatura en Filosofía UPN

Título de la ponencia: Tres interpretaciones de la sentencia “saber es poder” de Francis Bacon

Área temática a la que pertenece el trabajo: filosofía moderna y contemporánea

Resumen:

Usualmente, la idea de saber operativo ha sido expresada en la sentencia baconiana “saber es poder”. El propósito de este escrito es, fundamentalmente, mostrar algunas de las interpretaciones más características que ha tenido dicha sentencia, sus tensiones e implicaciones. Ahora bien, centrar la atención en este punto, es decir, en la sentencia, es sólo un pretexto para comprender la reforma baconiana. “Saber es poder” es sólo la puerta de entrada al pensamiento baconiano. Así, bien puede entenderse que aquí intentaremos estudiar interpretaciones del proyecto baconiano de ciencia operativa. Al final haremos un balance de las tres interpretaciones. Sustentaremos que hay un trasfondo ético en la propuesta de Bacon desde el cual el filósofo inglés subordina las otras dos.

Palabras clave: crítica e interpretación de Bacon, filosofía de la ciencia, cristianismo, filosofía del siglo xvii, caridad.

¹ Esta ponencia es producto del trabajo de grado de la Maestría en Filosofía en la Universidad Nacional, y se encuentra en proceso de publicación.

Los crecientes avances tecnológicos en el último siglo han hecho que el pensamiento filosófico se pregunte por los fundamentos de la tecnología, sus implicaciones y compromisos éticos, políticos y epistemológicos –entre otras preguntas– y ha motivado a que los investigadores vuelvan la mirada a autores y posturas que permiten comprender este fenómeno. El interés de estudiar la figura de Bacon se encuentra dentro de este marco. En efecto, encontramos en él un pensador cuya propuesta de reforma de la filosofía tenía como uno de sus ejes fundamentales el desarrollo del saber operativo, en un contexto donde primaba el saber contemplativo; idea que está a la base del desarrollo posterior de la ciencia, la técnica y la tecnología.

Usualmente, la idea de saber operativo ha sido expresada en la sentencia baconiana “saber es poder” –mejor deberíamos decir, la sentencia “ciencia y poder humanos coinciden en una misma cosa”, como aparece en el III aforismo del I libro del *Novum Organum*–. El propósito de este escrito es, fundamentalmente, mostrar algunas de las interpretaciones más características que ha tenido dicha sentencia, sus tensiones e implicaciones. Ahora bien, centrar la atención en este punto, es decir, en la sentencia, es sólo un pretexto para comprender la reforma baconiana. “Saber es poder” es sólo la puerta de entrada al pensamiento baconiano. Así, bien puede entenderse que aquí intentaremos estudiar interpretaciones del proyecto baconiano de ciencia operativa.

Con base en este estudio nos interesa mostrar que la propuesta baconiana de desarrollar un saber operativo es más compleja de lo que parece a simple vista, y que sin un ejercicio riguroso tendiente a comprender los propósitos y elementos centrales que conforman el esqueleto conceptual de su propuesta, el juicio sobre sus postulados puede caer en la arbitrariedad. Lograr una comprensión cada vez más ajustada de este autor puede ayudarnos a

comprender mejor el camino que emprendió occidente desde el siglo XVII en el que buscaba desarrollar una ciencia operativa.

Nos referiremos a tres interpretaciones sobre la sentencia, quizás las más representativas. La primera de ella hace un énfasis en consideraciones epistemológica; la segunda, en consideraciones política, y la tercera en las éticas. Al final haremos un balance de las tres interpretaciones. Sustentaremos que hay un trasfondo ético en la propuesta de Bacon desde el cual el filósofo inglés subordina las otras dos.

La interpretación epistemológica.

Ya desde el siglo XIX, autores como John Herschel (1791-1871), el historiador de la ciencia William Whewell (1794-1866) y el filósofo John Stuart Mill (1806-1873) se interesaron por aspectos epistemológicos de la ciencia baconiana, en especial, en el método inductivo. Este interés, no obstante, tuvo respuesta en el rechazo del método baconiano en la ciencia por parte de autores como Koyré, al considerar que Bacon reduce la ciencia a la producción de artefactos, y que por ende sólo desarrolla una “ciencia de ingenieros”²; y Popper, por la pretensión baconiana de desterrar la imaginación en la construcción de teorías científicas. Tomas Kuhn³, no obstante, desde el punto de vista histórico rescata la propuesta baconiana mostrando que la insistencia en la utilidad marca el inicio de una nueva comprensión de la ciencia.

² Koyré, Alexandre. Estudios galileanos. (Traducción de Mariano González Ambóu. México, Siglo XXI editores, 1981) p. 2. En términos generales, puede decirse que la ciencia del ingeniero es aquella que privilegia las obras y la investigación empírica por encima del conocimiento exclusivamente verbal. Bacon, al igual que Palissy, Norman y Vives muestran gran interés por este tipo de ciencia, al igual que Boyle en años posteriores a Bacon. Cfr. Rossi, Paolo. El nacimiento de la ciencia moderna en Europa. (Barcelona, Crítica, 1998) p. 39-50. Ver también Mínguez Pérez, Carlos. Filosofía y ciencia en el Renacimiento. (Madrid: Síntesis, 2006) pp. 164-174. Y Flórez Miguel, Cirilio. «Artes mecánicas y teoría de la experiencia en el renacimiento.» Actas del simposio filosofía y ciencia en el renacimiento. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela, 1985. 161-170. En este texto, el autor defiende que la labor del siglo XVII, antes que ser el desarrollo de una ciencia mecánica, consistió en liberar a estas ciencias de los prejuicios. No obstante, no por ello se puede decir que la ciencia de Bacon prescindiera de intereses distintos a la producción de obras o que la ciencia del ingeniero se redujera a esto. Precisamente, Kuhn intenta refutar esta tesis.

³ Kuhn, Thomas. La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia. (Traducción de Roberto Helier. México, FCE, 1987)

Esta interpretación señala que “saber es poder” es una alusión que sintetiza cómo comprende Bacon el saber; denota un tipo de saber que no busca esencias sino modos de operar. En efecto, conocer es poder producir el mismo fenómeno ahora en condiciones artificiales. ¿En qué se sustenta esta interpretación? Básicamente, en la noción de *forma* desarrollada por Bacon.

Bacon entiende el conocimiento de la naturaleza no como el descubrimiento de esencias dentro del esquema clasificatorio de los seres heredado de la escolástica, sino como el descubrimiento de las acciones, operaciones o leyes por las cuales un fenómeno es producido. A esas leyes las denomina forma, o mejor, habría que decir que entiende las formas de la naturaleza como operación: Así, “la forma del calor o la forma de la luz es absolutamente la misma cosa que la ley del calor o la ley de la luz”⁴. De esta manera, el conocimiento de las formas tiene tanto que ver con la verdad como con la aplicación: “Pero conocer las formas es haber comprendido la unidad de la naturaleza en medio de las materias más desemejantes, y por consiguiente, poder descubrir y producir fenómenos y operaciones hasta aquí desconocidos [...] Así, pues, del descubrimiento de las formas resulta una teoría verdadera y una amplia práctica”⁵.

La interpretación epistemológica centra su atención, pues, en una nueva comprensión de la materia, heredada del atomismo, la cual Bacon expone de modo tal que, a su vez, marca una nueva comprensión del saber. Desde este punto de vista, pues, el saber, es decir, el descubrimiento de las formas, es a la vez reproducir el fenómeno, pues, en último término, en la reproducción se encuentra la prueba de que se ha alcanzado la forma. A partir de la forma se erige

⁴ Bacon, Francis. *Novum Organum* (Buenos Aires, Losada, 2003). II. xvii. Lo citaremos ahora como NO. En este sentido, es emblemática la ley o forma del calor propuesta por Bacon: “resulta que la forma o la definición verdadera del calor puede expresarse así en pocas palabras: El calor es un movimiento expansivo, combatido que obra en las moléculas del cuerpo. Al carácter de la expansión es preciso añadir que éste es un movimiento del centro a la circunferencia juntamente con un movimiento de abajo a arriba. A este otro carácter del movimiento, acción molecular, es preciso añadir que la acción se verifica sin lentitud, con cierta rapidez y hasta con impetuosidad. Para la práctica, método conforme a esta definición. Tal es, en efecto, el procedimiento general: si en un cuerpo cualquiera se puede determinar un movimiento de dilatación o de expansión, al propio tiempo comprimir y empujar hacia atrás ese movimiento, de suerte que no tenga un curso tranquilo, sino que proceda a través de alternativas de acción y reacción, indudablemente se producirá calor” NO, II. Xx.

el método propio para captarla, el método inductivo, y se producen obras. Esta interpretación organizaría la propuesta baconiana en torno a estos tres conceptos: *forma, opera e inductio* ⁶.

Pero la interpretación epistemológica hace un énfasis más. Con la idea de forma, Bacon se mantiene dentro de la tradición de filosofía natural que consideraba que el estudio filosófico debía hacerse indagando sobre las cuatro causas aristotélicas, no obstante, las distancias frente a Aristóteles, y frente a la filosofía natural medieval, son amplias. Bacon entiende que es necesario separarse de estas tradiciones, porque sólo así garantizará la autonomía de la filosofía como ciencia independiente de la teología. Esto es, la delimitación de la forma de la naturaleza garantiza la consolidación de la filosofía natural como ciencia. Veamos.

La filosofía encuentra un límite en tanto debe entenderse ella misma como contemplación de las obras de Dios y no de la naturaleza o voluntad divina. Precisamente, aquí radica la separación que Bacon quiere hacer entre filosofía y teología, con lo cual logra la autonomía de la filosofía⁷; y radica también el origen de muchas de las falsas filosofías y de herejías. El motivo por la que

⁵ NO, II. llii.

⁶ Quizás sea Antonio Pérez-Ramos quien ha hecho explícita esta relación y cómo desde estos tres conceptos se puede reconstruir la ciencia baconiana. Pérez-Ramos, Antonio. Francis Bacon's idea of science and the maker's knowledge tradition. (Clarendon Press, Oxford, 1988).

⁷ Como lo muestra Gaukroger, la filosofía logra su autonomía en un proceso que se inicia en el siglo XIII y que se consolida en el siglo XVII. Bacon se inscribe en esta empresa precisamente en su intento de separar los objetos de estudio de ambas disciplinas. Cfr. Gaukroger, Stephen. Francis Bacon and the transformation of the early-modern Philosophy. (Cambridge University Press, 2004). p. 95. Del mismo autor, The Emergence of a Scientific Culture - Science and the Shaping of Modernity 1210-1685. (Oxford: Oxford University Press, 2006). pp. 115 y ss.; 157 y ss. También véase Reale y Antiseri. Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo segundo: del Humanismo a Kant. (Traducción de Juan Andrés Iglesias. Barcelona, Herder, 1988). caps. IV-VI. Y Mínguez, Carlos. Filosofía y ciencia en el Renacimiento. (Madrid: Síntesis, 2006). pp. 122-130 y 22-240. Cabe recordar también que ante el rechazo a Aristóteles, y la necesidad de encontrar un nuevo enlace entre el pensamiento filosófico griego y el pensamiento cristiano, Agustín se alza como una figura que puede mostrar ese camino. Así, el intento de lograr autonomía para la filosofía tiene un trasfondo agustiniano en la doctrina de la separación entre luz natural y luz divina. Para este asunto véase Gaukroger, Stephen. Francis Bacon and the transformation of the early-modern philosophy. Op. Cit. pp. 79 y ss. También Menn, Stephen. The intellectual settings. En: The Cambridge History of Seventeenth-century Philosophy Daniel Ayers; Michael Garber ed., vol. I (Cambridge: Cambridge University Press, 2003). pp. 42-44.

estas se mezclaron es la falta de delimitación propia de la filosofía misma: el estudio de la causa primera, o final, ha hecho que la filosofía se mezcle con la teología, en tanto lleva a la consideración del primer motor y de Dios. Bacon entiende la búsqueda de las causas formal y final como parte de la metafísica, a diferencia de la física, la cual se ocupa de la eficiente y material ⁸ (no obstante, ambas hacen parte de la filosofía natural, esto es, de la filosofía a la cual se llega por la luz de la razón). Pero mientras la causa final lleva a considerar la intención, la formal lleva a la generación de obras –en donde la pregunta por la intención no tiene cabida–, por eso la filosofía natural se dedica sólo a esta última. Bacon, a diferencia de Platón, entiende que mantenerse dentro de la causa formal es permanecer dentro de la materia, es decir, dentro de la naturaleza, única posibilidad de encontrar las formas o normas para la operación. Aquí es necesario volver sobre aquella idea de que la operación es caución de la verdad, pues Bacon considera que ella es el reflejo de que se está auscultando la forma y no otras causas de la naturaleza⁹.

La interpretación política

La interpretación política de Bacon se remonta hasta la ilustración, en especial, hasta los enciclopedistas franceses, quienes insistieron en aspectos ideológicos que traía la ciencia baconiana, tales como el rechazo a la autoridad, a la superstición y a la ignorancia¹⁰. En el extremo opuesto de esta defensa de la ciencia baconiana, se encuentra la acusación que se ha hecho a Bacon de promover un tecnicismo que se expande desde la producción de artefactos hacia los demás dominios humanos sin restricción alguna, incluidos los dominios ético y político. Desde esta perspectiva, Bacon aparece como promotor del utilitarismo o como el germen del dominio de la razón instrumental hasta el punto de considerar en él un dominio ilimitado del hombre sobre la naturaleza y sobre el mismo

⁸ Bacon, Francis. *El avance del saber*. Traducido por María Luisa Balseiro. Madrid: Alianza, 1988. II. vii. 4. Ahora lo citaremos como: *Advancement*.

⁹ Mas si se mantienen una vigilancia continua y una mirada severa sobre la acción, operación y empleo del conocimiento, será posible advertir lo que son las formas” *Advancement*. II. vii. 5.

¹⁰ Cfr. D'alembert. Discurso preliminar de la Enciclopedia. Traducido por Consuelo Berges. Buenos Aires: Aguilar, 1965.

hombre, según la interpretación que de él hicieran Horkheimer y Adorno¹¹.

No obstante, una posición moderada, la representaría Stephen Gaukroger, quien sustenta que Bacon descubre el poder político que la ciencia otorga. Este autor considera que sólo en un nivel elemental se entendería que el aporte de Bacon fue exclusivamente la reforma de la filosofía natural. Para aquel autor la propuesta de Bacon no se reduce a la reforma de la ciencia; se trata de una nueva manera de entender la filosofía, el filósofo y el papel de estos dentro de los objetivos sociales, de allí que la preocupación central de Bacon no fuera redefinir la epistemología, sino defender un uso responsable del poder¹².

Así entendido, el análisis de la obra de Bacon exige tener en cuenta otros elementos de la obra del filósofo. En efecto, Gaukroger tiene en cuenta aspectos que ayudan a configurar una visión más amplia de la obra de Bacon, tales como la reforma educativa aunada a una nueva comprensión del saber, la nueva clasificación de las ciencias, el papel de la religión y la política. De la misma manera, centra su atención en desarrollar aspectos relacionados con la figura del filósofo, con su oficio, aspectos sin los cuales no se entendería su novedad¹³: el objeto de su reforma, señala, fue tanto la práctica como el practicante de la filosofía natural¹⁴. Con Bacon el filósofo natural se convertiría en una figura civil; un filósofo que desde el estudio de la naturaleza propende por el desarrollo de la monarquía, por el bienestar humano, y que encarna en su mismo oficio las exigencias morales que sólo se atribuían al filósofo moral. En suma, para Gaukroger “el principal aporte fue haber inaugurado la transformación de la filosofía en ciencia, y del filósofo en científico, [...] de una disciplina contemplativa ejemplificada en la persona individual del filósofo moral, a una empresa común, centralmente dirigida, ejemplificada en la persona del filósofo natural

¹¹ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. (Traducción de Juan José Sánchez. Madrid, Trotta, 1994) p. 60.

¹² Gaukroger, Stephen. *Francis Bacon and the transformation of the early-modern Philosophy.. op*. Cit. p. 18.

¹³ *Ibid.* P. 10.

¹⁴ *Ibid.* p. 6.

experimental”¹⁵. Así, la reforma baconiana no debe entenderse ni como una búsqueda de utilidad, pero tampoco de verdad. Más bien, debe entenderse dentro de un sentido político-teológico perseguido en general en el siglo XVII en Inglaterra, en el cual se quiere un dominio sobre la naturaleza, que a su turno significa recuperar la situación de caída del paraíso¹⁶.

No obstante, señala este autor, Bacon poco a poco se desplaza de una justificación religiosa de su proyecto científico hacia una justificación de los alcances que tiene la ciencia para conseguir los intereses del estado¹⁷. En su análisis, el deseo baconiano de que el saber dejara de ser un asunto esotérico y se convirtiera en un asunto público, así como la delimitación del desarrollo del saber a los intereses de la monarquía, están ligados y constituyen piezas fundamentales para comprender los propósitos de Bacon. Explícitamente, Gaukroger niega que el proyecto baconiano tenga en su seno un intento de brindar beneficios a la humanidad, y afirma que, en su lugar, este está ligado al desarrollo de la monarquía: “Bacon no concibe tales reformas, si suceden, desembocando en un acceso universal al conocimiento. Totalmente lo contrario, él explícitamente argumenta contra tal acceso universal; más aún, él concibe tal conocimiento como algo que podría servir a la monarquía, de alguna manera a la par de una conquista territorial”¹⁸. Para argumentarlo, Gaukroger se apoya en una interpretación de la profecía de Daniel, texto que repite Bacon en muchas de sus obras: *Pasarán muchos al otro lado y la ciencia se multiplicará* (Dn. 12, 4.)¹⁹. A partir de ella, y de la importancia que le da

¹⁵ Ibid. p. 221.

¹⁶ Ibid. p. 78.

¹⁷ Ibid. p. 83.

¹⁸ [T] Ibid. p. 9.

¹⁹ La profecía la incluye Bacon en varios textos, por ejemplo: Valerius Terminus. p. 82-83. NO.I.xciii.

Redargutio p. 151. Utilizamos la versión inglesa de Valerius Terminus of the Interpretation of Nature with the Annotations of Hermes Stella. En: The Works of Francis Bacon, Lord Chancellor of England. Nueva edición en tres volúmenes. Vol I. Philadelphia, A Hart, Late Carey & Hart, 1850. pp. 81-96. Y la versión castellana de Redargutio Philosophiarum: Refutación de la filosofías. Edición bilingüe latín-español.

Bacon para configurar su proyecto y para interpretar las exigencias y posibilidades del momento histórico en que se encuentra, Gaukroger sostiene que el avance del conocimiento está ligado en el filósofo inglés al avance de la monarquía inglesa frente a la corona española²⁰, en una época en donde el mundo se ha ampliado a partir del descubrimiento de América y donde el rápido desarrollo de la industria (objetos de navegación, armas, etc.) marca la diferencia entre el desarrollo de uno y otro estado. El hecho de que Bacon acuda a dicha profecía en textos distintos, separados por más de 15 años, para Gaukroger es una muestra de que el proyecto baconiano tiene un énfasis en el desarrollo político inglés.

En suma, en este orden de ideas, la sentencia saber es poder no debe interpretarse dentro de los límites de la epistemología; esta es más bien una afirmación acerca del poder que tiene el conocimiento, del servicio que presta a los fines sociales; se trata de una afirmación sobre un rol del conocimiento, hasta ahora desconocido para la monarquía²¹.

Interpretación ética.

En 1952, George Tovey señalaba que era necesaria una nueva comprensión de la obra de Bacon, e indicaba que esta comprensión debía tener en cuenta aspectos éticos y religiosos, usualmente olvidados por las tradiciones interpretativas²². Por su parte, si bien en un libro controvertido, Benjamin Farrington²³ hacía notar la importancia de la obra de juventud de Bacon, obras

Edición y traducción directamente del latín a cargo de J. M. Arteola y M. F. Pérez. Madrid, Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1985. En este trabajo citaremos estas obras así: Valerius Terminus y Redargutio, respectivamente.

²⁰ Gaukroger, Stephen. *Francis Bacon and the transformation of early-modern Philosophy*. Op. Cit. p. 9.

²¹ Ibid. p. 17.

²² Tovey, George. «Toward a New Understanding of Francis Bacon's Reform of Philosophy.» *The Philosophical Review*, (Duke University Press on behalf of Philosophical Review) 61, nº 4 (October 1952): 568-574.

²³ Farrington, Benjamin. *Francis Bacon: filósofo de la revolución industrial*. Traducido por Rafaél Ruíz de la Cuesta. Madrid, Ayuso, 1971.

que abarcan el período 1603-1609²⁴. Precisamente, indagando en estas obras se puede encontrar una fundamentación ética del proyecto baconiano, que incluso hunde sus raíces en un trasfondo religioso²⁵. ¿En qué consiste esta interpretación? Consiste en mostrar que el proyecto baconiano encarna virtudes cristianas humanistas, en lo que aquí nos interesa, en especial la caridad, y que desde ellas sirven para comprender, en un espectro más amplio, su intento de reforma.

Bacon no propone el avance del saber sin más, sino un avance que se encamine al provecho humano. El provecho humano es, para Bacon, una exigencia moral: “*Si yo hablara con las lenguas de los hombres y de los ángeles, y no tuviera caridad, sería como címbalo que resuena; no porque hablar con las lenguas de los hombres y de los ángeles no sea cosa excelente, sino porque, si se separa de la caridad y no se aplica al bien de los hombres y de la humanidad, es más gloria resonante e indigna que virtud meritoria y sustancial*”²⁶. La caridad debe ser la única ambición del conocimiento; de ella surge el afán de que la ciencia sea operativa, de que la ciencia sirva al desarrollo del hombre.

²⁴ Dentro de las cuales se encuentran *Temporis Partus Masculus* (1603), *Valerius Terminus of the interpretation of nature, with annotations by Hermes Stella* (1603), *Cogitationes de Natura Rerum* (1604), *The Proficiency and Advancement of learning, Divine and Human* (1605), *Filium Labyrinthi sive Formula Inquisitionis* (1606), *Cogitata et visa de Interpretatione Nature* (1607), *Redargutio Philosophiarum* (1608) y *De Sapientia Veterum* (1609)]. En concreto, nos centraremos en las obras *Valerius Terminus* (1603), *The Advancement of Learning* (1605) y *Redargutio Philosophiarum* (1608)

²⁵ Otros autores más se suscriben a esta interpretación: Milner, Benjamin. “Francis Bacon: the theological foundations of *Valerius Terminus*”. En: *Journal of the History of Ideas*. (University of Pennsylvania Press) 58, nº 2 (July 1997): 245-264. Box, Ian. «Bacon's moral philosophy.» En *The Cambridge Companion to Bacon*, de Markku Peltonen, 260-282. Cambridge: Cambridge University Press, 1999. Sargent, Rose-Mary «Virtues and the Scientific Revolutions.» En *Scientific Values and Civic Virtues*, de Noretta Koertge. New York: Oxford University Press, 2005. pp. 71-80. Channing Brings, John. «Bacon's science and religion.» En *The Cambridge Companion to Bacon*, de Markku Peltonen, 173-199. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

²⁶ *Advancement*. I. i. 3. Véase también: “Finalmente, dirigirá una amonestación general a todos; que mediten en los verdaderos fines del conocimiento y que lo busquen, no por el placer mental, o para la contienda o por ser superiores a otros, o por ganancia, fama, poder o cualquiera de estas cosas inferiores, sino para beneficio y uso de la vida, y que lo perfeccionen y gobiernen en la caridad” *Instauratio*. Prefacio. pp. 15-16. Utilizamos la versión castellana de la *Instauratio Magna* traducida directamente del latín, a cargo de Clemente Fernando Almorí. (Buenos Aires, Losada, 2003). Las citaremos así:
Instauratio

La idea misma de provecho humano proviene, también, del contexto religioso. El provecho humano lleva al hombre –a la humanidad– a recobrar su estado primero en la creación: el dominio de la naturaleza es recobrar el paraíso; y es en este propósito en el que el conocimiento encuentra sentido:

“No es, por lo tanto, el placer de la curiosidad, ni la quietud de las soluciones, ni cultivar el espíritu, ni la victoria del ingenio, ni la facultad del discurso, ni el lucro de la profesión, ni la ambición del honor o la fama, [...] los verdaderos fines del conocimiento; algunos de ellos, siendo más dignos que otros, son todos inferiores y degenerados: pero es la restitución y revestimiento, en gran parte, de la soberanía y poder del hombre, de modo que él será capaz de nombrar a las creaturas por sus verdaderos nombres, de comandarlas de nuevo, el cual ha sido su primer estado en la creación”²⁷.

Esta cita recoge y explica gran parte de las ideas baconianas. Por un lado, establece una jerarquía de los fines de conocimiento en la cual la restitución del paraíso se sitúa en la cima. Restituir el paraíso quiere decir volver al dominio sobre la naturaleza, rescatar el poder del hombre “que por don divino le pertenece”²⁸. Precisamente en este contexto bíblico encuentra Bacon justificación última a su proyecto, por eso es una constante en sus obras: incluso lo recuerda en el cierre del primer libro del *Novum Organum*, una vez ha hecho la crítica a la filosofía y cuando se dispone a exponer el nuevo método: “Que el género humano recobre su imperio sobre la naturaleza, que por don divino le pertenece”²⁹.

En esta última interpretación, la sentencia saber es poder afirma la dignidad

²⁷ Valerius Terminus. p. 83 [T].

²⁸ “But yet evermore it must be remembered, that the least part of knowledge passed to man by this so large a charter from God, must be subject to that use for which God hath granted it, which is the benefit **and relief of the state and society of man: for otherwise all manner of knowledge** becometh malign and serpentine, and therefore, as carrying the quality of the serpent's sting and malice, it maketh the mind of man to swell” Valerius Terminus. p. 83.

²⁹ NO.I.cxxix.

humana. Saber significa dominio sobre la naturaleza, y esto a la vez, es restituir al hombre de la caída, devolverle su dignidad. Más que ser una sentencia que afirme un atentado contra el mundo natural, afirma el lugar del hombre frente a ella.

Balance de las tres interpretaciones

La interpretación epistemológica corre el riesgo de descuidar elementos centrales de la propuesta baconiana desde los cuales se comprende en un sentido amplio, tales como connotaciones éticas, políticas y antropológicas. Ahora bien, si bien se requiere trascender las fronteras epistemológicas para comprender la ruptura que generó Bacon en la filosofía del siglo XVII, la pregunta por los propósitos o fundamentación de su proyecto nos lleva a considerar que también es necesario trascender la interpretación política, pues esta corre el riesgo de caer de nuevo en una lectura restringida de Bacon, en tanto hace caso omiso de afirmaciones y sentidos que el filósofo inglés le da a sus postulados. A nuestro juicio, estas dos interpretaciones pueden articularse, que a su turno quiere decir que los dos riesgos pueden ser evitados, en una idea que desarrolla Bacon en las obras de juventud: la idea de que el conocimiento debe estar movido por virtudes cristianas. Quizás, el interés de la primera interpretación por delinear aspectos epistemológicos y el interés de la segunda por entender a Bacon dentro de una reforma política, hicieron que esta otra perspectiva, la ética, que intenta Bacon establecer en estos textos haya sido pasada por alto.

En efecto, cuando Bacon postula la caridad como principio orientador de la ciencia, a la vez deja a un lado el afán de provecho propio y de provecho político:

“Distinguiremos seguidamente tres especies y como tres grados de ambición; la primera especie, es la de los hombres que quieren acrecentar su poderío en su país; esta es la más vulgar y la más baja de todas; la segunda, la de los hombres que se

esfuerzan en acrecentar la potencia y el imperio de su país sobre el género humano; ésta tiene más dignidad, pero aquellos que se esfuerzan por fundar y extender el imperio del género humano sobre la naturaleza, tienen una ambición (si es que este nombre puede aplicársele) incomparablemente más sabia y llevada que los otros”³⁰.

Como Bacon lo presenta en esta cita, el querer de una nación de imponerse sobre otras también es censurado en relación al fin último del conocimiento, cual es el proveer frutos a la especie humana. Por ello, Bacon considera que los hombres que sólo buscan favorecer a un estado determinado no merecen un premio superior a quienes buscan el beneficio de la especie humana³¹. La razón de esto es doble: por un lado, los bienes de los primeros son pasajeros, pues están circunscritos a la valoración que de ellos hace una nación en un momento determinado, mientras que los segundos son permanentes y universales; por otro, los primeros surgen de luchas y altercados, los segundos de la presencia divina.

Es decir, si bien Bacon no desconoce que el dominio sobre la naturaleza hace que unos pueblos adquieran dominio sobre otros, en su propuesta este no es el objetivo, de hecho veíamos que esta era una ambición reprobable; el objetivo es, más bien, alcanzar la dignidad del género humano. Con todo, sólo desconociendo la idea de Bacon de imperio humano se podría afirmar que los propósitos baconianos son la producción de artefactos o el dominio del hombre sobre el hombre.

³⁰ NO. I. cxxix.

³¹ Legisladores, fundadores y unificadores de estados y ciudades, padres de la patria y otras figuras, “eminentes en lo civil no eran honrados sino con el título de héroe o semidiós, [...] en cambio los inventores y autores de nuevas artes, bienes y mejoras para la vida humana eran siempre incluidos entre los propios dioses”. Advancement. I. vii. 1. Véase también: “The dignity of this end, of endowment of man’s life with new commodities, appeareth by the estimation that antiquity made of such as guided thereunto; for whereas founders of states, law-givers, extirpers of tyrants, fathers of the people, were honoured but with the titles of worthies or demigods, inventors were ever consecrated amongst the gods themselves. And if the ordinary ambitions of men lead them to seek the amplification of their own power in their countries, and a better ambition than that hath moved men to seek the amplification of the power of their own countries amongst other nations: better again and more worthy must that aspiring be, which seeketh the amplification of the power and kingdom of mankind over the world: the rather, because the other two prosecutions are ever culpable of much perturbation and injustice; but this is a work truly divine, which cometh “in aura leni,” without noise or observation” Valerius Terminus. p. 84

Terminaremos diciendo que si bien cada interpretación ha desarrollado una línea consistente para leer la obra de Bacon, una interpretación que intente captar los propósitos mismos del autor, sus preguntas, preocupaciones y respuestas, debe abarcar más de un aspecto, y debe llegar a las consideraciones morales en la ciencia. Como se mostró, cuando estas son tenidas en cuenta, se da un sentido distinto a la sentencia “saber es poder”.

Bibliografía

Bacon, Francis. *Essays*. En: *The Works of Francis Bacon, Lord Chancellor of England*. Nueva edición en tres volúmenes. Vol I. Philadelphia, A Hart, Late CAREY & Hart, 1850. pp. 11- 67

—. *El avance del saber*. Traducido por María Luisa Balseiro. Madrid: Alianza, 1988.

—. *Instauratio Magna*. Traducida directamente del latín por Clemente Fernando Almorí. Buenos Aires, Losada, 2003.

—. *Novum Organum*. Traducido directamente del latín por Clemente Fernando Almorí. Buenos Aires, Losada, 2003.

—. *Refutación de la filosofías*. Edición bilingüe latín-español. Edición y traducción de J. M. Arteola y M. F. Pérez. Madrid, Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1985.

—. *Valerius Terminus*. En: *The Works of Francis Bacon, Lord Chancellor of England*. Nueva edición en tres volúmenes. Vol I. Philadelphia, A Hart, Late CAREY & Hart, 1850. pp. 81-96

Box, Ian. «Bacon's moral philosophy.» En *The Cambridge Companion to Bacon*, de Markku Peltonen, 260-282. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Channing Brings, John. «Bacon's science and religión.» En *The Cambridge Companion to Bacon*, de Markku Peltonen, 173-199. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

D'alembert. *Discurso preliminar de la Enciclopedia*. Traducido por Consuelo Berges. Buenos Aires: Aguilar, 1965.

Farrington, Benjamin. *Francis Bacon: filósofo de la revolución industrial*.

Traducido por Rafaél Ruíz de la Cuesta. Madrid, Ayuso, 1971.

Flórez Miguel, Cirilio. «Artes mecánicas y teoría de la experiencia en el renacimiento.» *Actas del simposio filosofía y ciencia en el renacimiento*.

Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela, 1985. 161-170.

Gaukroger, Stephen. *Francis Bacon and the transformation of the early-modern Philosophy*. (Cambridge University Press, 2004).

-----, *The Emergence of a Scientific Culture - Science and the Shaping of Modernity 1210-1685*. (Oxford: Oxford University Press, 2006).

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. (Traducción de Juan José Sánchez. Madrid, Trotta, 1994)

Koyré, Alexandre. *Estudios galileanos*. (Traducción de Mariano González Ambóu. México, Siglo XXI editores, 1981)

Kuhn, Thomas. *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. (Traducción de Roberto Helier. México, FCE, 1987)

Menn, Stephen. *The intellectual settings*. En: *The Cambridge History of Seventeenth-century Philosophy* Daniel Ayers; Michael Garber ed., vol. I (Cambridge: Cambridge University Press, 2003). pp. 42-44.

Milner, Benjamin. "Francis Bacon: the teological foundations of *Valerius Terminus*". En: *Journal of the History of Ideas*. (University of Pennsylvania Press) 58, nº 2 (July 1997): 245-264.

Mínguez Pérez, Carlos. *Filosofía y ciencia en el Renacimiento*. (Madrid: Síntesis, 2006) pp. 164-174.

Pérez-Ramos, Antonio. *Francis Bacon's idea of science and the maker's knowledge tradition*. (Clarendon Press, Oxford, 1988)

Reale y Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo segundo: del Humanismo a Kant. (Traducción de Juan Andrés Iglesias. Barcelona, Herder, 1988). caps. IV-VI.

Rossi, Paolo. *El nacimiento de la ciencia moderna en Europa*. (Barcelona, Crítica, 1998)

Sargent, Rose-Mary «Virtues and the Scientific Revolutions.» En *Scientific Values and Civic Virtues*, de Noretta Koertge. New York: Oxford University Press, 2005. pp. 71-80.

Tovey, George. «Toward a New Understanding of Francis Bacon's Reform of

Philosophy.» *The Philosophical Review*, (Duke University Press on behalf of Philosophical Review) 61, nº 4 (October 1952): 568-574.